

# Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVII – n.º 2002 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 21 de marzo de 2021

## Día del Seminario 2021



*Padre y hermano  
como san José*

# La Delegación de Apostolado Secular presentó el Itinerario de formación cristiana para adultos

El pasado sábado 6 de marzo, la Delegación Diocesana de Apostolado Secular presentó el Itinerario de Formación Cristiana de Adultos.

En un encuentro en línea, presentado por el delegado diocesano, Juan Manuel García de la Camacha, intervinieron Luis Manuel Romero, secretario técnico de la Comisión de Laicos, Familia y Vida de la CEE; Beatriz Pascual Guijarro, de la diócesis de Alcalá y miembro del grupo que elaboró el itinerario, y don Carlos Escribano, arzobispo de Zaragoza y presidente de la Comisión de Laicos, Familia y Vida en la CEE.

Luis Manuel Romero explicó que los procesos formativos son una prioridad «para que podamos dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza». Se refirió al Congreso de Laicos, que «nos interpela a tomar conciencia de que los ejes transversales de nuestra acción pastoral deben ser la sinodalidad y el discernimiento, junto con la profundización, la reflexión y el trabajo de cuatro itinerarios: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública».

Sobre el IFCA, tal y como se conoce el Itinerario de formación cristiana de adultos, Romero explicó que se trata de un «plan formativo ambicioso, en varios volúmenes, cien temas... Una herramienta muy valiosa que nos va a ayudar a situarnos de un modo adulto en la vida pública, a iluminar y enriquecer esos cuatro itinerarios que van a marcar la hoja de ruta del apostolado secular en los próximos años».

A continuación, intervino Beatriz Pascual Guijarro, que participó en la elaboración del IFCA y que lo explicó en sus líneas generales partiendo del objetivo central del material: la comunión con Jesucristo mediante el encuentro personal con Él. Después explicó las cuatro dimensiones formativas que están presentes en el itinerario: bíblica, doctrinal, espiritual y social; así como las dos etapas que tiene el IFCA: ser cristianos y ser testigos de la fe.

En un itinerario que nació en el seno de la Acción Católica, el



*De izq. a dcha. y de arriba a abajo, don Carlos Escribano, arzobispo de Zaragoza y presidente de la Comisión de Laicos, Familia y Vida en la CEE; Beatriz Pascual Guijarro, de la diócesis de Alcalá y miembro del grupo que elaboró el itinerario; Luis Manuel Romero, secretario técnico de la Comisión de Laicos, Familia y Vida de la CEE, y Juan Manuel García de la Camacha, delegado de Apostolado Secular en Ciudad Real*

método seguido es Ver, juzgar y actuar. Esto se hace tanto personalmente como en grupo, cultivando el crecimiento personal en comunidad. En este proceso, explicó Beatriz Pascual, es muy importante el acompañante, para el que también hay material específico en el itinerario.

Don Carlos Escribano, arzobispo de Zaragoza y presidente de la Comisión de Laicos, Familia y Vida en la CEE, quiso estar presente en el encuentro para ofrecer el material formativo, que ayuda a «integrar la fe y la vida, una realidad que a nuestros laicos les tiene que iluminar para poder ser testigos de la esperanza», dijo. Ser cristianos en el corazón del mundo necesita formación, algo que se pidió expresamente en el Congreso de Laicos de febrero de 2020. Este material, que ya tiene recorrido, puede ayudar, explicó don Carlos, para que muchos laicos tengan una formación adecuada en este momento de la historia y valoren de un modo sentido lo que significa ser evangelizadores

bien formados, con una formación integral, «abiertos al diálogo con el mundo para llevar la buena noticia de la salvación».



*Leyendo este código puedes acceder a la emisión en diferido de la jornada con la presentación del Itinerario de formación cristiana para adultos*

## Carta de nuestro Obispo

# Día del Seminario

Con el lema *Padre y hermano como san José* celebrábamos el viernes pasado, 19 de Marzo, festividad de san José, esposo de la Virgen María y padrecustodio de Jesús, el Día del Seminario.

San Agustín fue quien dijo aquella frase conocida por todos hoy: «Con vosotros soy cristiano, para vosotros soy obispo». Una frase que nos puede ayudar también a entender este lema de este año para el día del Seminario.

El sacerdote puede decir también, con san Agustín: con vosotros soy vuestro hermano, para vosotros soy padre.

El sacerdote es hermano de todos los demás cristianos, porque es un seguidor de Jesús que, por el bautismo, se ha convertido en hijo de Dios, que tiene el mismo Padre común, lo que lo convierte en hermano de todos los que formamos la gran familia de los bautizados.

Su misión, como tal, es la misma que la de los demás hermanos e hijos del mismo Padre: amar a Dios y amar a los hermanos. Es más, el amor a Dios le debe llevar a amar a los hermanos, porque como dice

*El sacerdote puede decir también, con san Agustín: con vosotros soy vuestro hermano, para vosotros soy padre*

san Juan en su primera carta: «Si alguno dice: "Amo a Dios", y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve (1 Jn 4, 20-21).

El sacerdote es hermano que necesita de los demás hermanos para mantenerse en el camino al que el Señor le ha llamado y él ha respondido generosamente. Necesita de los demás, de su valoración, de su amor, de su cariño y de su aprecio,

como toda persona, por lo que los demás no solo deben buscar en el sacerdote quien les puede ayudar a ellos, sino que también deben estar atentos a ver cómo pueden ayudar ellos al sacerdote en sus múltiples necesidades.

El sacerdote es, además, padre que cuida de todos sus hijos como José hizo con Jesús, que le cuidó, le custodió, le ayudo a crecer en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres (Cf. Lc 2, 25).

El sacerdote es un padre que está

*El sacerdote, padre y hermano como san José, encuentra en este un modelo a imitar en su vida, porque san José ayudó en todo momento a madurar, a alimentar, a crecer, a Jesús*

atento siempre a las necesidades de los hijos que tiene encomendados para acompañarlos, estar a su lado y ayudarlos en todo cuanto puedan necesitar de él.

Un padre que acoge a quien se reconoce pecador y solicita el per-

dón de Dios y de la Iglesia, porque fue Jesús quien dijo a los apóstoles: «A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20,23).

Un padre que busca a los hijos que se han extraviado y confundido de camino y se han separado del buen camino.

Al sacerdote, el Señor le ha llamado para que busque a los que están lejos de Él, lejos del camino de la salvación, su camino, a los que se han equivocado, a los que han

confundido su ruta y se han desviado por otros derroteros que no son los de Dios.

Lo mismo que Cristo fue en busca de la oveja perdida, y cuando la encuentra la carga sus hombros y la lleva donde están las otras, así el sacerdote debe salir a buscar a los que han errado en el camino y llamarlos para que vuelvan al camino



de Dios y formen parte con todos los derechos de los hijos de Dios.

El sacerdote es un padre que alimenta a sus hijos, los anima y los alienta con la Palabra de Dios, mostrándolos el camino por donde deben vivir y caminar y los alimenta con la eucaristía, para que estén con fuerzas para seguir el camino de Jesús, y sana sus heridas cuando se encuentra con los pecadores malheridos por su pecado y les incorpora de nuevo a la vida de Dios y a la gran familia de los hijos de Dios por el perdón de sus pecados.

El sacerdote, padre y hermano como san José, encuentra en este un modelo a imitar en su vida, porque san José ayudó en todo momento a madurar, a alimentar, a crecer, a Jesús, le respetó en el cumplimiento de su misión y estuvo a su lado siempre.

Es un auténtico hermano, que necesita de nosotros, de nuestra ayuda, de nuestro estímulo y de

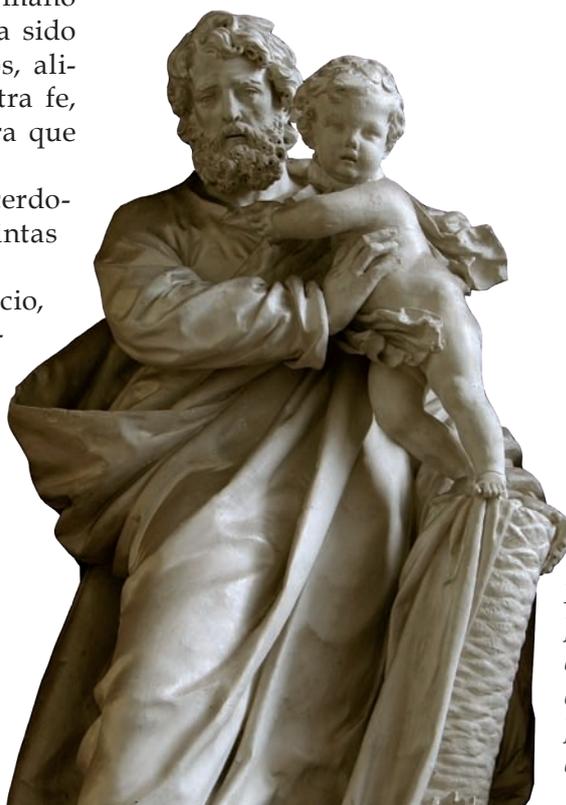
[Continúa en la página siguiente]

nuestro aprecio, que le hagan sentirse siempre hermano de los demás. Es un verdadero Padre porque ha sido elegido por el Señor para presidirnos, cuidarnos, alimentarnos y animarnos en la vivencia de nuestra fe, mostrándonos el verdadero camino de Dios para que podamos seguirlo.

Recemos hoy especialmente por todos los sacerdotes, y especialmente por los que atienden las distintas comunidades cristianas de nuestra diócesis.

Recemos también por las vocaciones al sacerdocio, para que se encuentren apoyados por las comunidades y las familias en su vocación, lo mismo que hizo san José con Jesús, para que nunca falten en nuestra Iglesia los hermanos que viven su fe con los demás y los padres que transmiten esa fe a los hermanos, la alientan y cuidan en todo cuanto puedan necesitar.

+ Gerardo Fielgo  
Obispo de C. Real



*Imagen de san José con el niño en brazos de la capilla de San José de la catedral de Amiens.*

# Jornada por la vida

DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR

El 25 de marzo celebramos la Anunciación del Señor y también la Encarnación del Hijo de Dios, justo nueve meses antes de la Navidad. Jesús nace en una familia humana, y es que Dios encuentra en la familia su medio natural porque la familia está llamada a ser una íntima comunidad de vida y amor. De esta realidad nacen las virtudes que la adornan: en la familia se aprende la comprensión, el aliento mutuo, la paciencia, el perdón; de la entrega de los padres nace el respeto profundo de la vida y la dignidad de cada uno de sus miembros y por extensión de todo ser humano. Parece que tiene cierta lógica que la pérdida progresiva del sentido y misión de la familia lleve implícita la pérdida, cada vez mayor, del valor de la vida.

Nuestra sociedad está interiorizando que una vida que no pueda ser vivida en función de unos parámetros preestablecidos de calidad, como si de un proceso industrial se tratase, debe descartarse como un producto fallido; ya sean ancianos,

enfermos o niños no deseados. En realidad, se trata del descarte de los débiles. Este proceso tiene funestas derivadas: se está llegando a la inhumanidad de reconocer como lícito que aquellos que «soportan» el cuidado o la gestación, de los primeros, deben tener el derecho a deshacerse de ellos; también se intenta, y en muchas ocasiones se consigue, convencer a los que sufren que la mejor solución a su padecimiento es una muerte digna, como si la enfermedad o el sufrimiento hiciera indigna a una persona, y la muerte les hiciera recuperar esa dignidad; y todo lo anterior se justifica como un avance en libertades y derechos. Esto es lo que san Juan Pablo II definía como la «cultura de la muerte». Frente a esta cultura los obispos nos recuerdan que «la vida es siempre un bien, es el hecho de que la vida es un don que proviene de la misteriosa y generosa voluntad de Dios».

Hay muchas iniciativas, colectivas e individuales, que se dedican a proteger y cuidar la vida, y que son ejemplo de humanidad;



pero hacen falta más personas y familias que se entreguen en el cuidado del mayor regalo de Dios al hombre, que sean custodios de la vida, como san José, que fue «el hombre por medio del cual Dios salvó al Niño y a su madre», como nos dice el papa Francisco en la carta apostólica *Patris corde*. Recemos todos por ello.

# «Las familias ganan con la vocación de sus hijos»

*Martín Tébar y Pilar Hernando son los padres de Martín, de 25 años y de José Ángel, de 20. Los dos han pasado por el Seminario, el más pequeño lo dejó hace tiempo y Martín, que entró en 2015, actualmente está en 5.º de Teología. La familia pertenece a la parroquia de La Asunción de Manzanares. Hablamos con ellos ahora que celebramos el Día del Seminario.*

*¿Cómo recibisteis la noticia de que Martín quería ir al Seminario? ¿Qué os pareció a vosotros y vuestro entorno?*

Lo primero de todo, daros las gracias por elegirnos para que, a través de estas líneas, podamos llegar a tantas personas y familias de nuestra diócesis con nuestro testimonio de familia cristiana con dos hijos que, con la gracia que Dios, han sabido escuchar su llamada y han decidido seguirle cada uno desde su vocación.

«La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 37). ¡Con la de veces que hemos oído este pasaje del Evangelio y hemos rezado por las vocaciones en la Iglesia y nunca sospechamos que nuestro hijo pudiera ser elegido!

Nos preguntas que cómo recibimos la noticia en casa... pues te diré que, primero, nos sorprendió, pues por aquel entonces Martín estaba terminando sus estudios de informática y tenía expectativas de un puesto de trabajo en una renombrada empresa del sector.



*De izq. a dcha., Martín, Pilar, Martín y José Ángel*

Mucha gente de nuestro alrededor se extrañaba de esta decisión y no comprendían como un chico con ese porvenir hubiera tomado la decisión de dejar todo para marcharse al seminario. Hasta yo [dice Pilar], ese verano ejercí de «abogada del diablo», haciendo de «mala» dentro de casa, poniéndole pegos y trabas, presentando argumentos para que Martín recapacitara y desechara la idea de su ingreso, pero de nada sirvió. Al contrario, él se afianzó aún más en su decisión y es que ¡con Dios no hay quien pueda!

Hoy podemos decir, con la cabeza bien alta, que nuestro hijo está donde tiene que estar. Salió de casa para irse a otra mayor, y es que el Seminario es también su hogar, pero ¡con familia numerosa!

*Hemos hablado con Martín, que les hace una pregunta a sus padres: ¿Qué ha supuesto esto para vuestra fe?*

Cuando vosotros erais pequeños os educábamos y dirigíamos en la fe, dentro de nuestros conocimientos, pero ahora aprendemos de vosotros. Hemos cambiado los papeles y nos sentimos dichosos por ello.

Las familias, me atrevería a decir, ganan con la vocación de los hijos, pues hay un mayor acercamiento a

la Iglesia por querer compartir todas sus cosas. Esto es lo que nos ha pasado a nosotros.

*Por último, quizá está leyendo esta entrevista alguien que no se haya preguntado por su vocación, quizá la estén leyendo unos padres, ¿qué les diríais?*

Pues a esos padres que puedan estar inseguros sobre cómo responder al interés de su hijo por entrar al Seminario, nosotros les diríamos desde estas líneas que confíen en el Señor, Él los guiará y los preparará para seguir esa llamada.

No olvidemos nunca que Dios no elige a los capacitados, sino que capacita a los elegidos. Si no se les da esa oportunidad a los jóvenes nunca sabrán si están equivocados o si ese es el plan que Dios tiene para sus vidas.

Los chicos en el Seminario, además de crecer físicamente, reciben una extraordinaria formación humana y espiritual, además de una muy buena preparación académica. Sea dentro o fuera, les servirá para toda su vida.

Y, sobre todo, la mejor garantía de éxito es recurrir a nuestra madre la Virgen María que, con total confianza, nos dice como aquel día: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5).



*Cuando vosotros  
erais pequeños  
os educábamos  
y dirigíamos en la fe,  
pero ahora  
aprendemos de vosotros*

# «La vocación es una relación con Jesús de Nazaret»

*Manuel Pérez Tendero tiene 55 años y es natural de Urda, en Toledo. Ingresó en nuestro Seminario en 1982 y se ordenó sacerdote 10 años después. Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico, ha sido formador en el Seminario, párroco, delegado de Pastoral Vocacional y, desde 2017, rector de nuestro Seminario Diocesano. Hablamos con él sobre la vocación y sobre nuestro Seminario.*



*Manuel Pérez Tendero (dcha.) junto a los seminaristas mayores de este curso en nuestro Seminario*

*Cada vez que entrevistamos a un seminarista le preguntamos sobre su vocación, vamos a hacer lo mismo con el rector del Seminario...*

Como Jeremías, distinguiría entre mi conciencia de la vocación y la llamada de Dios.

1. Mi conciencia ha sido un proceso que podría resumir en tres momentos:

- Ilusión en la infancia por ser misionero.
- En la adolescencia, a los 16 años, conciencia de llamada, especialmente en la oración.
- En la juventud, ya en el Seminario: conversión en la vocación, experimentando que es una realidad que viene de Dios, que no se «tiene», sino que es un camino de amistad progresiva con quien ha salido a tu encuentro.

2. En cuanto a la llamada, creo que ha estado ahí desde antes del seno materno. Hay datos en mi historia que me hacen pensar que existo por pura gracia y que he seguido viviendo por puro milagro. Cada día estoy más convencido de que Dios cuida cada vida de forma personal y única.



***Hay cosas que han cambiado para bien; por ejemplo, una mayor religiosidad de los candidatos***

*En tu vida sacerdotal has seguido siempre desde muy cerca la formación al sacerdocio, ¿qué ha cambiado desde que entraste al Seminario? ¿Y en los vocacionados?*

Han cambiado muchas cosas: la sociedad, el tipo de religiosidad, la familia, la Iglesia, la política, el número de creyentes y seminaristas, las redes sociales...

Hay cosas que han cambiado para bien; por ejemplo, una mayor religiosidad de los candidatos.

Creo que la formación es un reflejo de la vida social y la fe eclesial que hoy vivimos. La realidad de hoy está muy marcada por una religiosidad más individual y minoritaria; por ello, creo yo, más necesitada de seguridades y con más dificultades para la hondura y la comunión.

Antes, dando por supuesta la fe, se insistía en los medios para el compromiso, en los métodos de la evangelización. Hoy, creo que se ha hecho evidente que es necesario reconstruir el tejido profundo de la fe: sería un grave atentado formativo centrarse solo en el aprendizaje de los métodos para la pastoral o en las prácticas de piedad.

Es necesario formar en la verdad de nuestra piedad, la verdad de lo que predicamos, la verdad de nuestra entrega a los demás; frente a la superficialidad y el narcisismo.

***La vocación no es algo que termine con un sí en la catedral, como tampoco es algo que empiece con la ordenación. Se va gestando, modelando, progresando, cambia...***

Creo que el día de la ordenación comienza todo, como en el matrimonio. Lo anterior es ensayo, prepara-

ción, símbolo. El Nuevo Testamento lo aplica a Jesús: el culto antiguo era un símbolo, el verdadero culto comienza con la pascua de Jesús.

La formación en la familia, en las parroquias y en el Seminario es fundamental, pero como inicio, como preparación, como aperitivo. El ejercicio del ministerio nos construye.

Debería ser impensable, por ello, un presbiterio que no reza cada día más, que no estudia con pasión los misterios de la fe, que no busca cada día cómo llegar a los últimos para llegar a todos.

Debería ser impensable una comunidad cristiana que vive «de rentas», que no sigue creciendo y, por ello, exigiendo preparación y entrega en sus sacerdotes.

*En la última entrevista explicabas que la pastoral vocacional tiene que tener como destinatarios también a los mismos sacerdotes...*

Creo que el día de la vocación del sacerdote es el día de su ordenación. Al menos, así lo viví yo.

Hasta que no te casas no eres marido, hasta que no te bautizas no eres cristiano... Las respuestas anteriores a la vocación son un ensayo de respuesta definitiva.

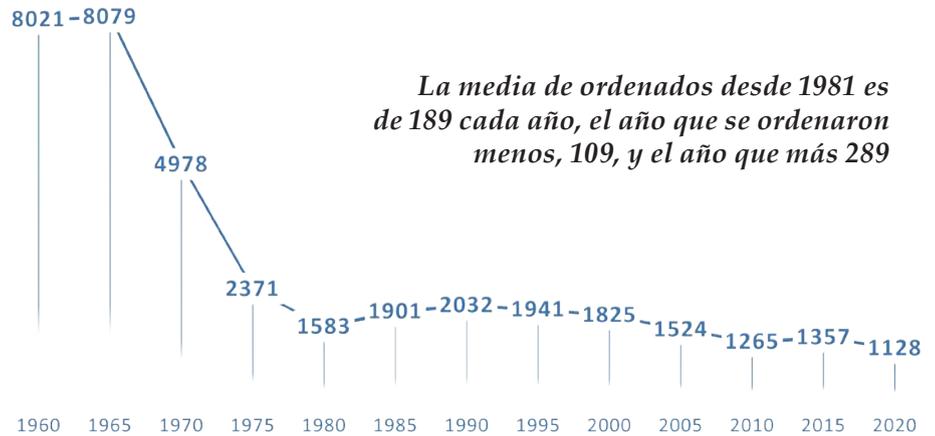
La vocación es una relación con Jesús de Nazaret. Esa relación adquiere varias formas, como la del sacerdote. Tras la ordenación, por tanto, somos apóstoles con Jesús: ahí se debe vivir y alimentar la vocación.

El «analogado principal» de la vocación sacerdotal, creo yo, no es un seminarista, ni un joven: es un sacerdote; él debería ser el testigo privilegiado de una vida vocacionada.



**¿Cómo sería hoy la pastoral diocesana si no se hubieran marchado tantos como nos han dejado?**

### Número de seminaristas mayores en España en los últimos 60 años<sup>1</sup>



<sup>1</sup>Fuente: Elaboración propia con los datos de JESÚS DOMÍNGUEZ ROJAS. *La Iglesia española en cifras* y Comisión de Clero y Seminarios de la Conferencia Episcopal Española.

Está, además, la cuestión práctica; hacemos esfuerzos por suscitar vocaciones en los que aún no han llegado: ¿no deberíamos también hacerlos para alimentar la vocación de los que ya están? De hecho, el problema vocacional no está solo en que hay jóvenes que no entran, sino en que hay seminaristas y, sobre todo, sacerdotes que se marchan.

¿Cómo sería hoy la pastoral diocesana si no se hubieran marchado tantos como nos han dejado? Ciertamente, no habría crisis de atención pastoral en nuestras parroquias.

*En 1980 había en España 1583 seminaristas mayores, en este curso hay 1066. ¿Es tanta la bajada?*

Creo que la bajada es evidente, aunque no es de ahora: viene de lejos. Los números importan, mucho, pero si hacemos discernimiento.

¿Cómo leer estos números desde la Iglesia y la sociedad, desde las causas y los frutos? ¿Qué debemos hacer desde la pastoral general, la juvenil, la familiar, la vocacional...? ¿Cómo debemos leer estos números desde Dios?

¿Estamos haciendo este discernimiento? Tal vez, sea una cuestión que nos desborda.

*Cada Día del Seminario hablamos de números, pero nadie recuerda el número de sacerdotes que conoció, recuerda sus nombres...*

Eso es: es importante el número, la cantidad, y también la calidad;

pero, por encima de todo, importan los nombres, cada persona, cada rostro con su historia. Toda vocación es un milagro único de Dios: deberíamos, ante todo, agradecerla.

*Este Seminario educa sacerdotes para la Iglesia, pero en concreto la que peregrina aquí, en nuestra Diócesis de Ciudad Real...*

Este es, quizá, uno de los cambios de los que hablábamos antes: creo que se ha perdido un poco la perspectiva diocesana, se ha olvidado la hondura que el Concilio recuperó en la comprensión de la Iglesia y del sacerdocio.

Un poco «contra corriente», los formadores de este Seminario y los profesores intentamos educar en esta comprensión y vivencia del sacerdocio como realidad apostólica, diocesana. Se trata de construir una espiritualidad que brota del sacramento del orden y se alimenta con su ejercicio, no solo con la lectura y las prácticas de ciertas tradiciones espirituales.

*Por último, tal y como hemos preguntado en anteriores entrevistas a los seminaristas, quizá te esté leyendo algún joven, alguien que quizá no se ha preguntado nunca por la vocación, ¿qué le dirías?*

No te preguntes por la vocación: busca el rostro de Jesucristo y ábrete del todo a su palabra, sé plenamente libre. La vocación «se os dará por añadidura».



El próximo jueves 25 de marzo, en la Anunciación del Señor, será la oración de las familias por la familia en la catedral de Ciudad Real.

Como cada último jueves de mes, podrás seguirla en directo a través del canal de Youtube de la diócesis o en la página de Facebook.

Como siempre, los enlaces para la retransmisión estarán disponibles en la página web de la diócesis, junto a los materiales para apoyar la oración en el mes de marzo.

Además de la catedral, varias parroquias celebran esta misma oración en sus templos por toda la provincia.



**Texto de Juan 12, 20-33.** *Jesús les dijo: Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere queda solo, pero si muere dará mucho fruto...*

**Comentario:** *Cuarenta y un años, el 25 de marzo de 1980, del sacrificio martirial del obispo Oscar Romero, seis años, el 3 de febrero de 2015, de su reconocimiento como testigo y santo de la Iglesia.*

Para la celebración *Por Seminario Mayor*

## V Domingo de Cuaresma (ciclo B)

### Moniciones

- **ENTRADA.** En este quinto domingo de Cuaresma nos reunimos, como pueblo de Dios, para celebrar el misterio de nuestra salvación. Además, celebramos el Día del Seminario, unámonos como comunidad en oración al Señor por las vocaciones sacerdotales y, de manera especial, por las de nuestro Seminario Diocesano.
- **1.ª LECTURA (Jer 31, 31 - 34).** En la primera lectura Dios promete al pueblo de Israel una nueva alianza, esta vez no tallada en piedra, sino grabada en los corazones. Escuchemos atentamente.
- **2.ª LECTURA (Heb 5, 7 - 9).** Cristo es el autor de nuestra salvación. Imitémosle con un sufrimiento obediencial a cumplir la voluntad del Padre.
- **EVANGELIO (Jn 12, 20 - 33).** El Evangelio nos invita a entregar nuestra vida como una pequeña semilla que ha de morir para dar fruto. Al igual que Cristo, somos llamados a darnos hasta el final.
- **DESPEDIDA.** Un domingo más, Dios nos ha alimentado con su cuerpo y su palabra. Ahora, con el corazón lleno de su gracia, volvamos a nuestros ambientes dispuestos a entregar toda nuestra vida a lo que el Señor nos pida.

### Oración de los fieles

- S. Ahora, hermanos, presentemos nuestras peticiones al Padre por medio de su Hijo, Jesucristo:
- Por la Iglesia: para que siendo como el grano de trigo que muere dé fruto abundante. Roguemos al Señor.
  - Por todos los cristianos que sufren persecución a causa de su fe: para que el Señor escuché su oración y les conceda perseverancia. Roguemos al Señor.
  - Por los jóvenes: para que estén dispuestos a escuchar la voluntad de Dios en sus vidas y la cumplan. Roguemos al Señor.
  - Pidamos al Señor para que envíe obreros a su mies y que con generosidad sigan su llamada. Roguemos al Señor.
  - Por los que sufren en el cuerpo y en el Espíritu: para que el Señor les conceda fortaleza en su dolor. Roguemos al Señor.
- S. Escucha, Señor, nuestras peticiones, y concédenos lo que con fe te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Cantos

**Entrada:** Nos has llamado al desierto (CLN/126) **Salmo R.:** Oh Dios, crea en mí un corazón puro (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H6) **Comunión:** Te conocimos al partir el pan (CLN/O25) **Despedida:** Salve, reina de los cielos (CLN/329)

### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. **Lunes** Dan 13, 1 - 9.15 - 17.19 - 30.33 - 62 • Jn 8, 1 - 11 **Martes** Núm 21, 4 - 9 • Jn 8, 21 - 30 **Miércoles** Dan 3, 14 - 20.91 - 92.95 • Jn 8, 31 - 42 **Jueves Anunciación del Señor** Is 7, 10 - 14;8, 10b • Heb 10, 4 - 10 • Lc 1, 26 - 38 **Viernes** Jer 20, 10 - 13 • Jn 10, 31 - 42 **Sábado** Ez 37, 21 - 28 • Jn 11, 45 - 57